

**Bosquejos de los mensajes
para el entrenamiento de tiempo completo
del semestre de otoño del 2006**

TEMA GENERAL: LA REALIDAD DEL CUERPO DE CRISTO

Mensaje tres

Vivir a Cristo por causa de la realidad del Cuerpo de Cristo

Lectura bíblica: Fil. 1:19-21a; 3:3, 8-14; Ef. 3:1; 4:1, 11-12, 16; 6:18, 20; Ro. 8:2, 29

- I. La iglesia como Cuerpo de Cristo es un producto puro que procede de Cristo; únicamente lo que procede de Cristo con Su vida de resurrección puede ser Su complemento y pareja, el Cuerpo de Cristo—Gn. 2:22-23; Ef. 5:28-30:**
 - A. La Cabeza del Cuerpo es Cristo, y el Cuerpo de la Cabeza es Cristo, así que el Cuerpo de Cristo con Cristo como Cabeza es “el Cristo”, el Cristo corporativo—Col. 1:18; 1 Co. 12:12; Col. 3:10-11.
 - B. Todo lo que no sea Cristo mismo no es el Cuerpo de Cristo, y todo cuanto no sea Cristo mismo es un elemento foráneo en el Cuerpo de Cristo; esta visión nos “paraliza”, impidiendo que nos valgamos de nuestro hombre natural—Fil. 1:19-21a; 3:3, 8-14.
- II. Vivir a Cristo por causa de la realidad del Cuerpo de Cristo equivale a estar encarcelados en nuestro espíritu como un “prisionero de Cristo Jesús”, un “prisionero en el Señor” y un “embajador en cadenas”—Ef. 3:1; 4:1; 6:20; 2 Co. 5:20:**
 - A. Cuando estamos encarcelados en Cristo, recibimos una revelación de Él a fin de experimentarlo en Sus dimensiones ilimitadas como el Cristo que ama a la iglesia, como el Cristo que creó al nuevo hombre, como el Cristo que reúne todo bajo Su autoridad como Cabeza, como el Cristo que produce dones y que da dones a Su Cuerpo, y como el Cristo que hace Su hogar en nuestros corazones con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo—Ef. 3:18; 5:25-27; 2:15-16; 1:20-23; 4:7-8, 11-12; 3:17a.
 - B. Una persona que vive a Cristo como un embajador de Cristo ya no tiene libertad propia y ya no puede hacer las cosas de acuerdo con su propia conveniencia; adónde vaya y qué haga no estará determinado por lo que ella elija, sino por la mano de Dios que la guía y dirige, a la cual ella está sujeta—Ez. 1:1-3; Jn. 7:6, 8.
- III. El Cuerpo de Cristo es fruto de la experiencia que tenemos de Cristo, así que tenemos que orar con gran urgencia pidiendo que vivamos a Cristo a fin de que la realidad del Cuerpo de Cristo se manifieste; el secreto con respecto a cómo vivir a Cristo a fin de que se manifieste la realidad del Cuerpo de Cristo se halla en Romanos 8, un capítulo que constituye una definición, descripción, explicación y presentación de la ley del Espíritu de vida—v. 2:**
 - A. Romanos 8 usa la expresión *la ley del Espíritu de vida* para describir cómo el Dios Triuno, después de haber pasado por un proceso y alcanzado Su consumación para llegar a ser el Espíritu vivificante, ha sido instalado en nuestro espíritu como una ley, o sea, como un principio y poder interno que opera automática y espontáneamente en nuestro ser; éste es uno de los más grandes descubrimientos, incluso recobros, en la economía de Dios—vs. 2-3, 11, 16.
 - B. Es necesario que cooperemos con la ley del Espíritu de vida —la cual ha sido instalada en nuestro ser y opera en nosotros— al “activar” el poder espontáneo y automático del

Dios que se ha instalado en nuestro ser y que opera en nosotros de manera automática, el cual es el Espíritu que mora en nuestro ser como la “corriente” del Dios Triuno; la manera de “activar” esta ley es permanecer en contacto íntimo con el Señor, mantener contacto continuo con Él, disfrutar de una comunión habitual con Él, y recibir Su constante infusión al andar conforme al espíritu—Fil. 2:13; Ef. 6:18:

1. Comportarnos, actuar, accionar y vivir en el espíritu mezclado, el cual es la ley del Espíritu de vida mezclado con nuestro espíritu, es comportarnos, actuar, accionar y vivir en el Cuerpo de Cristo—Ro. 8:4.
2. En nuestro espíritu tenemos la presencia de Dios, se halla el hablar de Dios, nos reunimos con Dios y recibimos la impartición divina al operar Él mismo, como la ley del Espíritu de vida, en nuestro ser para impartirse a Sí mismo en todas nuestras partes internas—He. 8:10.
3. Andar conforme al espíritu es orar en todo tiempo en el espíritu—Ef. 6:18:
 - a. Nuestra oración incesante, continua, viviente y que es nuestra propia respiración, debe ser: “Señor, vive a través de mí”—1 Ts. 5:17; Ef. 6:18; *Himnos*, #177.
 - b. De acuerdo con la revelación hallada en Efesios, tenemos que ser personas que oran sin cesar a fin de que se manifieste la realidad de la vida del Cuerpo; tenemos que velar, estar plenamente despiertos, combatiendo contra nuestra naturaleza dormilona y nuestro ser dormilón, no solamente en el ámbito físico sino también en el psicológico y espiritual—5:14; 6:17b-18; Col. 4:2.
 - c. Tenemos que ejercitar nuestro espíritu para sobreponernos a nuestro cuerpo y psicología, haciendo caso a las palabras del Señor que nos instan a velar y orar, orando en todo tiempo en el espíritu y velando, permaneciendo alertas, a fin de mantener nuestra vida de oración—Mt. 26:41; Ef. 6:18.
 - d. Tenemos que cultivar el hábito de vivir a Cristo por causa de la realidad del Cuerpo de Cristo cultivando el hábito de orar, el hábito de inhalar incesantemente al Cristo *pneumático* invocándole y conversando con Él—Lm. 3:55-56; Sal. 102, subtítulo; *Himnos*, #119.
4. Podemos vivir a Cristo para que se manifieste la realidad del Cuerpo de Cristo de acuerdo con la ley del Espíritu de vida al ser llenos del Espíritu y al permitir que la palabra de Cristo more ricamente en nosotros—Ef. 5:18-20; Col. 3:16-17.
5. Podemos vivir a Cristo a fin de que se manifieste la realidad del Cuerpo de Cristo en conformidad con la ley del Espíritu de vida al ser vasos vacíos y abiertos—Mt. 5:3; Lc. 1:53; 2 R. 4:1-6:
 - a. Las catorce Epístolas de Pablo pueden resumirse en dos palabras: *vaso abierto*—Ro. 9:21, 23; 2 Co. 4:7.
 - b. Tenemos que amar al Señor al máximo, manteniendo nuestro ser entera, plena y absolutamente abierto a Él, permitiéndole ser todo para nosotros y hacerlo todo por nosotros, por medio de nosotros y para nosotros, por el bien de Su Cuerpo—1 Co. 1:9; 2:9; cfr. 16:22.
- C. El hecho de que la ley del Espíritu de vida opere como la capacidad divina en nuestro ser, hace que espontáneamente vivamos a Dios y lleguemos a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad—Ez. 36:27; Ro. 8:2, 29; Ef. 1:22-23; 3:19-21.
- D. El hecho de que la ley del Espíritu de vida opere como la capacidad divina en nuestro ser, espontáneamente nos constituye miembros del Cuerpo de Cristo que desempeñan toda clase de funciones, de tal modo que todo el Cuerpo cause el crecimiento del Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor—4:11-12, 16.